

## **CRISIS DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA VENEZOLANA: UNA MIRADA AL PROCESO DE DESDEMOCRATIZACIÓN EN VENEZUELA TRAS EL ARRIBO DE HUGO CHAVEZ AL PODER EN 1999**

### **CRISIS OF VENEZUELAN REPRESENTATIVE DEMOCRACY: A LOOK AT THE DE-DEMOCRATIZATION PROCESS IN VENEZUELA AFTER HUGO CHAVEZ CAME TO POWER IN 1999**

*Rafael Fernández*  
Universidad Central de Venezuela

#### **RESUMEN**

El presente artículo analiza la crisis de la democracia representativa venezolana como consecuencia de la deslegitimación del sistema. En efecto, la ciudadanía optará por la opción anti política que más tarde derivará en un proceso de desdemocratización. Atendiendo a la problemática planteada, se revisan las causas del conflicto de la democracia en Venezuela: la crisis económica, de renovación de élites políticas, de representación de confianza y la mella que causa en la legitimidad del sistema y de los actores políticos. En este contexto de profundas dificultades suceden acontecimientos inéditos en la historia democrática del país, el estallido social conocido como el Caracazo, los sucesos del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992; hechos que si bien no lograron romper el orden democrático, contribuyeron a la deslegitimación del sistema ante la ciudadanía cansada de la corrupción de los gobiernos de AD y COPEI. Esto último marcará el ascenso y la aceptación por parte de los ciudadanos de un discurso anti sistema que posicionará al protagonista del 4 de febrero, Hugo Chávez, como un candidato no solo válido y aceptado incluso por las élites políticas, sino ganador en la elección de 1998. Tras esta victoria y con la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, se inicia en Venezuela un proceso de desdemocratización con la disminución significativa de los rasgos distintivos de una democracia: la amplitud, igualdad, consulta mutuamente vinculante y protección.

#### **PALABRAS CLAVE**

Democracia, Desdemocratización. Crisis, Representación, Participación.

#### **ABSTRACT**

This article analyzes the crisis of Venezuelan representative democracy due to the delegitimization of the system, in effect, the citizenship will be the anti-political option that later will lead to a process of Democratic backsliding. Therefore, the causes of the problems of democracy in Venezuela are reviewed. Some of them are the economic crisis, the renewal of political elites (representation and trust) and the

damaged it causes in the legitimacy of the system and the political actors. In this context of profound difficulties, unprecedented events occurred in the democratic history of the country. The social outbreak known as the Caracazo and events of February 4 and November 27, 1992, events that, although they did not manage to break the democratic order, they did contribute to the delegitimization of the system in the eyes of the citizens, tired of the corruption of the AD and COPEI governments. This will mark the rise and acceptance by the citizens of an anti-system discourse that will position the protagonist of February 4th, Hugo Chávez, as a valid candidate, accepted even by the political elites in the 1998 election, where he is the winner. A de-democratization process begins when he arrived in power and summoned a National Constituent Assembly in Venezuela. This process significantly reduced the distinct features of a democracy: breadth, equality, mutually binding consultation and protection.

#### **KEY WORDS**

Democracy, De-democratization, Crisis, Representation, Participation.

#### **INTRODUCCIÓN**

Al hablar de democracia hay que distinguir entre dos formas: la democracia ideal, que es aquella que tiene que ver con los valores democráticos y con el deber ser; y la democracia que realmente existe. Esta distinción permite establecer una diferencia importante entre: crisis de la democracia y dentro de la democracia. Bajo este contexto comienza a gestarse una crisis dentro de la democracia, que tiene relación con la estructura y funcionamiento de la democracia liberal en la Venezuela de finales de la década de los 80 y principios de los 90.

En este sentido, y a pesar de la difícil situación que enfrentaban los venezolanos, la democracia ideal tenía amplio respaldo. No ocurría lo mismo con las estructuras bipartidistas que desde 1958 dieron forma al sistema democrático venezolano. De manera que en medio de la crisis económica de élites políticas, de representación y de confianza, se producen acontecimientos inéditos en la historia democrática venezolana que marcan una ruptura con el modelo imperante, abriendo paso en la política venezolana a un líder carismático, Hugo Rafael Chávez Frías, quien se presenta como un anti político con un discurso incendiario en contra de las elites e inaugura una nueva etapa en la forma de hacer política. Su propuesta de reforma constitucional, como solución a todos los males de la democracia, lo llevan a asumir la presidencia en 1999 desplazando a las élites e iniciando el proceso de “desdemocratización” en Venezuela.

El objetivo de este artículo es analizar la situación de crisis de la democracia representativa y cómo en consecuencia de la deslegitimación del sistema la ciudadanía optará por una opción anti política, que más tarde derivará en el proceso de desdemocratización.

Se analizarán tres tópicos. En primer lugar el contexto socioeconómico y político de Venezuela antes de 1999: Crisis económica de elite política, de representación y de confianza que surgen en el modelo democrático liberal venezolano. En segundo lugar se abordará la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, y por último el proceso constituyente y el dismantelamiento de la democracia liberal en Venezuela.

La metodología implementada será la investigación documental.

#### **CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO DE VENEZUELA ANTES DE 1999: CRISIS ECONÓMICA, DE ELITE POLÍTICA, DE REPRESENTACIÓN Y DE CONFIANZA.**

- **Crisis económica**

En la década de los 80 el sistema democrático representativo y liberal venezolano atraviesa momentos difíciles. Ortiz (2002: 87) afirma que, entre “1981 y 1993 el ingreso fiscal petrolero pasa de 25% a 5% del Producto Interno Bruto (PIB), pero el gasto fiscal se reduce en menor proporción que la caída del ingreso pasando de 33% al 20% del PIB”. Bajo este contexto, el gobierno de Luis Herrera Campíns decide adoptar una “política monetaria y de tasas de interés que junto con una percepción de que el futuro de la economía era muy incierto, se produjo una monumental fuga de capitales, que se intensificó en el año 1982” (Urbaneja, 2009: 35). Por lo que “El gobierno anunció al país el fin de la libre convertibilidad del bolívar, su devaluación en un 30% y el establecimiento de tasas de cambio múltiples” (Urbaneja, 2009: 36). Este suceso se conoce como el viernes negro.

Con respecto a este aspecto Pincay (2014) explica:

... “marca el antes y el después en la historia económica de Venezuela. Esto puede ser visto desde dos puntos de vista. En primer lugar se deja atrás al país de las bonanzas petroleras, el de los grandes ingresos y costosísimas inversiones en diversos sectores y aquel país que veía su salvación en el exterior. En segundo lugar, ya el modelo económico rentista del país empieza a mostrar

serios problemas de desgaste y con ello a un inevitable final, debido a la administración inadecuada por parte de los gobiernos de Pérez y Herrera” (p.59).

Más tarde, la llegada al poder de Carlos Andrés Pérez (CAP) representará el quinquenio (1988-1993) más dramático en la historia de la democracia puntofijista. En efecto, el desequilibrio económico originado por la baja sostenida de los precios y la disminución de la renta dejarán al gobierno en una situación realmente precaria al momento de hacer frente a los compromisos contraídos. En relación a este aspecto Kornblith (1997), nos explica:

“Al recortarse el ingreso petrolero tanto en términos absolutos como relativos, se produjo una reducción concomitante de la capacidad del Estado para atender diversas demandas sociales y para expandirse hacia nuevos ámbitos. La hipertrofia estatal generó ineficiencias múltiples que se reforzaban entre sí. Igualmente el Estado se vio obligado a cumplir con una variada gama de compromisos, que se convirtieron en costosos lastres políticos, sociales y económicos para el desempeño de la función pública” (p. 8).

Las complicaciones de la economía venezolana inician a finales de la década de los setenta con la caída del precio del petróleo y las medidas adoptadas por los gobiernos de Luis Herrera Campins (1979-1984) y Jaime Lusinchi (1984-1989), que tomaran decisiones poco acertadas para enfrentar la crisis agudizando así el problema. En relación a este tópico López (2005) nos dice:

“A finales de los 70 se inició para la sociedad venezolana un proceso sostenido de deterioro económico, que significaría una dramática involución en la calidad de vida de amplios sectores de la población, así como el paulatino cierre de las expectativas de progreso para quienes aún no habían visto cumplidas las promesas de mejoras de la calidad de vida ofrecidas por la democracia de “punto fijo” (p. 21).

Ciertamente, el incremento de las dificultades en los años ochenta trae consigo varios problemas entre los que se destaca el incremento de la deuda externa, el aumento de la inflación, el desempleo, la pérdida progresiva del poder adquisitivo y el deterioro de la calidad de vida de los venezolanos, Ortiz (2002: 87). “En Venezuela, la población que vive en condiciones de pobreza ha crecido a la insólita tasa del 7% promedio interanual en el período 1984-1994”. En consecuencia, la ineficiencia de los factores políticos encargados de enfrentar el problema provocó una erosión de la legitimidad del sistema democrático ante la ciudadanía.

Luego de la elección de Carlos Andrés Pérez, se adoptan una serie de medidas económicas conocidas como el “paquete económico”. Éste anuncio representó un golpe fuerte a la población que en su mayoría votó por la esperanza de regresar a los tiempos de bonanza económica que representaba la figura del presidente. Es por esto último que el programa de transformación económica impulsado por el gobierno, incluía una reforma fiscal y tributaria, la restructuración del sector público, privatización de empresas públicas, liberación de tasas de interés, unificación del sistema cambiario, aumento de la gasolina, liberación de los precios, entre otros aspectos que debían sanear el sistema.

El plan de gobierno conocido como “El Gran Viraje” fue elaborado por economistas venezolanos que siguieron las directrices del Consenso de Washington. Este buscaba “liberalizar el sistema financiero; devaluar la moneda; eliminar las tarifas de importación; liberar los precios, principalmente combustibles y tarifas públicas subsidiadas. El resultado fue la explosión popular en las calles conocida como Caracazo” (Lewit y Wainer, 2014: p. 6).

La respuesta no se hace esperar por parte de los sectores más golpeados de la sociedad venezolana, dando paso a una serie de acontecimientos sin precedentes en la historia democrática del país. El llamado Caracazo será sólo el inicio de diversos hechos que debilitarán al sistema democrático venezolano al respecto López y Lander (2008) explican:

“El Caracazo o Sacudón, como ha sido conocido este episodio violento, tuvo lugar entre el 27 de febrero y el 3 de marzo de 1989, puso al descubierto un proceso de deslegitimación del sistema político venezolano que ya venía en marcha, y abrió además la puerta para posteriores sucesos, como los dos golpes de Estado fallidos de 1992 y la destitución del presidente Pérez en 1993” (p.155).

Las medidas adoptadas por el gobierno del presidente (CAP) para resolver la crisis lejos de mejorar la situación, la empeoraron, era claro que el modelo rentista petrolero no estaba en condiciones de satisfacer las demandas sociales que reclamaba la sociedad. Ciertamente, la debilidad del populismo como elemento de una práctica política clientelar del sistema de partidos se ve superada por las demandas de las clases menos favorecidas y empobrecidas que comienzan ahora a señalar como culpable de sus desgracias a los factores políticos y al gobierno. El sistema corrupto era la causa de todos los males, la ineficacia del gobierno aceleró el proceso de deslegitimación de la democracia. Al respecto Pereira (1996) dice que:

“A partir de 1989 se agudizó la crisis económica y los correctivos a la misma se hicieron con una fuerte orientación neoliberal, lo cual incrementó el descontento social, debido a la reducción de los beneficios equitativos y dejó en evidencia la ruptura de los compromisos de las élites políticas con la población. Por una parte, el peso de los correctivos a la crisis económica recae sobre la población, desmejorando su nivel de vida y, por la otra, la reducción de los ingresos petroleros hace disminuir la capacidad del Estado para cumplir con los compromisos sociales” (p. 1).

En los años noventa se acrecentará la brecha entre pobres y ricos, la pérdida de poder adquisitivo del venezolano y su paulatino empobrecimiento. Estos efectos causan que la democracia se perciba como un sistema injusto de escasa movilidad social y en consecuencia, la identificación partidista de los ciudadanos disminuya paulatinamente y el sentimiento anti sistema crezca y con él la valoración negativa de los principales partidos políticos Acción Democrática (AD) y COPEI que son vistos como instituciones anacrónicas, corruptas e incapaces de dar repuesta a los problemas de los ciudadanos. “Ciertamente un odio profundo del orden socioeconómico, lleva casi inevitablemente a negar la legitimidad de un sistema político, en caso de que el sistema sostuviera ese orden social o incluso permitiera su establecimiento” (Linz, 1974: p. 30). Efectivamente la crisis deslegitimó el sistema de partidos puntofijista, muestra de ello es el triunfo del partido Convergencia en 1993 y el MVR200 de Chávez en 1998, así se ratifica la tendencia, sepultando el sistema bipartidista.

- **Crisis de renovación de elites políticas**

En 1958 se instaura en Venezuela un régimen democrático cuyos pilares fundamentales serán los partidos políticos y los grupos de interés más influyentes (CTV, Iglesia Católica, Fedecámaras, Fuerza Armada y Gremios Profesionales). Kornblith (1997: p. 3) afirma: “A partir de 1958 se establecieron acuerdos entre diversos sectores sociopolíticos, en torno a la formulación de las reglas formales e informales fundamentales para el funcionamiento del orden democrático”. Por lo cual, “los partidos políticos han venido desempeñando, desde 1958, un papel que, por su prominencia, probablemente no es comparable que desempeñan en ninguna otra democracia competitiva” (Rey, 1971: p. 549). De esta manera, a los partidos se les otorga un papel preponderante en el sistema democrático, convirtiéndose en el puente entre el Estado y la sociedad.

Sin embargo, para finales de la década de los 80 y principios de los 90 los partidos comienzan a presentar signos de deterioro, descomposición y desmantelamiento tras la crisis económica que sacudirá las bases del sistema clientelar. Los partidos políticos se quedaron sin opciones que ofrecer frente a las demandas de la sociedad, Bruni (2009) explica:

“Pienso que los dirigentes de los principales partidos y los dirigentes de otras instituciones en el país sí se habían dado cuenta desde hacía ya más de una década y tuvieron una clara conciencia de la existencia de graves desviaciones y vicios que afectaban el desempeño de la administración democrática” (p. 18).

Estas desviaciones y vicios que indica Bruni comienzan a menoscabar la credibilidad y el prestigio de los partidos políticos ante la ciudadanía y la opinión pública. Todo parecía indicar que había un problema de renovación de la élite política, que se mantuvo reaccionaria a los cambios y no mostró interés por rectificar el camino. Así, la pérdida de legitimidad de los partidos políticos y del sistema que representaban, se agudizó en la década de los noventa materializándose en las elecciones de 1993 cuando los principales partidos son desplazados Rivas (2004) señala:

“En este sentido, la hipótesis y planteamiento que manejamos en lo que respecta a Venezuela diremos de entrada que el proceso de cambio se produce a lo largo de la última década (1990-2000), periodo en el cual los dos principales partidos del status, tanto Acción Democrática como COPEI son desplazados en un primer momento (cambio moderado) en las elecciones de 1993 y posteriormente dicho fenómeno se ratifica de manera más evidente (cambio radical y acentuado) en las elecciones de 1998, en estas últimas elecciones dichas organizaciones (AD-COPEI) son totalmente desplazadas del escenario político, a través del triunfo del Teniente Coronel Hugo Chávez Frías” (p. 3).

Cabe destacar que ante los resultados de las elecciones de 1993 la élite política no fue capaz de aplicar los correctivos necesarios, siendo desplazada completamente en la elección de 1998, ocasión en la que AD y COPEI llegan a la contienda apoyando a un candidato de otro partido. Entre las desviaciones que la elite política se negó a corregir se encuentran: el excesivo personalismo, COPEI es un ejemplo de esta práctica al postular en cuatro oportunidades a Rafael Caldera, otro de los males será la formación de “cogollos”. Al respecto Rivas (2004) asevera:

“La centralización en las decisiones y el establecimiento de maquinarias y aparatos que los aislaban de la sociedad e impedían la incorporación a la política de personas idóneas y capaces, y por supuesto, también de los enfrentamientos y de divisiones internas” (p. 7).

Asimismo la elite política venezolana representada en los partidos no fue capaz de corregir las fallas que ya desde finales de los años setenta comenzaban a reflejarse en las instituciones partidistas. Bruni (2009: p. 9) nombra cuatro causas que según su criterio contribuyeron a la crisis del sistema de partidos políticos en Venezuela. Como primera señala “el deficiente grado de institucionalización”; después el “progresivo aislamiento de la sociedad y su incapacidad para incorporar a nuevos grupos emergentes”, como tercero las “prácticas autocráticas hacia dentro y hacia fuera que terminaron obstaculizando la formación en lo interno y en la sociedad en general de una cultura cívica de la democracia” y por último, “las distintas manifestaciones de corrupción a lo largo de los gobiernos democráticos”.

En resumen, “La pérdida de legitimación que sufrieron las élites políticas a través de décadas de corrupción, clientelismo y la marginación de grandes segmentos de la población del paternalismo distributivo fue la causa para el fracaso de la democracia pluralista en Venezuela” (Maihold, 2007: p. 9).

- **Crisis de representación**

Después de las elecciones de 1993 comienza a acentuarse en Venezuela el fenómeno de la abstención. Durante décadas la democracia se caracterizó por altos niveles de participación en los eventos electores, Pereira (1996) menciona:

“Se consolidaron formas de gestión pública y política clientelares y excluyentes, donde los partidos políticos predominantes coparon todos los espacios públicos, reduciéndose la participación de la población a los eventos electorales. Los ciudadanos en una demostración de adhesión y lealtad a las reglas del juego político participaron masivamente en las jornadas electorales hasta 1988” (p. 1).

Luego en los años noventa comienza haber un cansancio de los electores hacia los actores políticos, la abstención es la evidencia de que existe una crisis de participación que puede degenerar en una crisis de representación pues la ciudadanía no se siente representada por los factores políticos. En este sentido, Pereira (1996) explica:

“Los resultados electorales de 1993 muestran que la población no optó por el antiguo camino del voto castigo en un ruedo bipartidista, sino por los caminos de la dispersión de su voto en un marco multipartidista: AD (23.3% de la votación parlamentaria), COPEI (22.6%), Convergencia (13,6%), MAS

(10,8%), y LCR (20.7%) y la abstención que se incrementa de 18.31% en las elecciones de 1988 a 39.8%” (p. 2).

En la democracia venezolana los partidos tenían la hegemonía de la actividad política y eran los mediadores entre el Estado y la sociedad. Son estas estructuras clientelares y cerradas las que determinan el actuar de los representantes de la ciudadanía acarreado consecuencias negativas pues los electores no se sienten representados, sus representantes no conocen la realidad ni sus necesidades y desconocen los intereses en general de sus votantes. Al respecto Combellas (2007) afirma:

“La oxigenación del sistema político, al poner obstáculos al desarrollo de actores y fuerzas alternativas de representación. Tornándose progresivamente en un sistema cerrado, no proclive al cambio, la partidocracia tiene una tentación muy grande de consolidarse y reproducirse gracias a la corrupción” (p. 200).

Por consiguiente, se abre el paso a una crisis de representación de los intereses y las preferencias de los electores. Cabe enfatizar que para Sartori los actores políticos no solamente deben en cuenta la preferencia de los electores sino también rendir cuentas. En estos aspectos, fallaron los partidos políticos y sus miembros, causando así una crisis en la participación. En otras palabras el venezolano de a pie se sintió estafado luego de las medidas adoptadas por el gobierno, medidas que no cumplen con las expectativas creadas en torno a la figura de Pérez.

Evidentemente después del caracazo y los golpes de Estado, la percepción del venezolano con respecto a los actores políticos y los partidos tradicionales cambió; la gente no se sintió ya más representada por los mediadores tradicionales. Además al entrar en dificultades el sistema de partidos, también hizo lo propio la representación, pues está ligada a la pertenencia partidista. La problemática de los partidos políticos se tradujo en la crisis de representación y a su vez de participación, si no tengo quien me represente ¿para qué participar?

- **Crisis de confianza**

La confianza en el sistema de partidos y en la democracia representativa inaugurada en 1958 en la década de los noventa atravesaba una crisis sin precedentes con respecto a los niveles de confianza en el sistema y a la percepción de corrupción, al respecto Pereira (1996) afirma:

“La corrupción no había constituido para los venezolanos un elemento muy relevante en la racionalización de lo político y de los gobiernos democráticos en el período de la regularidad democrática no porque ella no existiera sino porque la población creía en la ilusión de prosperidad y equidad. Es a partir de 1989, con el reconocimiento de la profundidad de la crisis, que la corrupción pasa a ser importante en las referencias intersubjetivas de los individuos sobre los gobernantes y lo político. Sobre todo ante la sospecha de que la magnitud de la corrupción pudiera estar relacionada con la crisis económica del país” (p. 5).

Esta idea de un sistema profundamente corrupto cala en gran parte de la ciudadanía contribuyendo así una precipitada deslegitimación del sistema democrático y de los partidos políticos. En efecto se erosionó la confianza que los ciudadanos tenían en el orden establecido.

Con respecto a este aspecto, Christmann y Torcal (2017) en un trabajo donde analiza la realidad de España con relación a la precepción de corrupción asegura:

“La crisis económica ha mostrado a los ojos de los ciudadanos las deficiencias fundamentales de nuestro sistema político, que unido a los escándalos de corrupción, han propiciado la presencia de una crisis política de dimensiones mayúsculas. Abordar las medidas necesarias al respecto es imprescindible. Esto es especialmente evidente también para el problema de la corrupción política (...) Las autoridades políticas no pueden esperar ni un minuto más en tomar medidas serias respecto a la inmensidad de escándalos de corrupción existentes en la mayoría de los partidos” (p. 16).

La percepción de corrupción que los ciudadanos tenían de los partidos políticos y el sistema institucional venezolano era grande, bajo este contexto era realmente difícil construir confianza. Al respecto Pereira (1996) afirma:

“Ese inusitado y perverso encuentro del venezolano con el medio público le incrementa la desconfianza en las instituciones políticas y aumenta el criticismo, la protesta social, la violencia (saqueos del 27 y 28 de Febrero-89) y entran en escena las intentonas militares golpistas en 1992. Todo eso indica el resquebrajamiento del consenso que adquirió su esplendor en el período de la regularidad democrática (1973-1988) y anuncia que la nación ha entrado en un mundo de incertidumbres donde la recuperación de la confianza en la democracia enfrenta severas dificultades” (p. 1).

En consecuencia en el periodo posterior a los acontecimientos del 27 y 28 de febrero y los fallidos golpes de Estado se origina la quiebra en la confianza que el venezolano tenía en el sistema de partidos y en la democracia. Se afianza la idea de un Estado benefactor en el ciudadano que espera a que éste le garantice el acceso a los bienes y servicios sin la necesaria compensación productiva. En este sentido, Ricardo Hausmann, afirma: “no encuentra otra

explicación para la repentina escasez que no sea la de que alguien se ha robado esa riqueza hasta ahora disponible” (citado por Romero, 1999); según Hausmann, toma fuerza la idea de que la corrupción como la causa de todos los males. De esta manera la deslegitimación se hace inevitable.

En efecto, la creciente desconfianza en el sistema, abre el paso en la opinión pública a los movimientos o grupos anti sistema, Chávez y el MVR200 son una muestra de ello. Estos movimientos presentan una visión maniquea de la política y se declaran anti-políticos. Al respecto Levitsky y Ziblatt (2018), afirman que:

“Hugo Chávez era un político marginal que clamó contra lo que describía como una élite gobernante corrupto y prometió construir una democracia más «auténtica» que aprovechara la inmensa riqueza petrolífera del país para mejorar la vida de los pobres. Empatizando hábilmente con la ira de los venezolanos de a pie, muchos de los cuales se sentían ignorados o maltratados por los partidos políticos establecidos, Chávez fue elegido presidente en 1998. En palabras de una lugareña del estado natal de Chávez, Barinas, la noche electoral: «La democracia está infectada y Chávez es el único antibiótico que tenemos” (p. 8).

El liderazgo de Hugo Chávez, “Basado en un estilo político populista y a veces agitador muy típico de América Latina y una forma de liderazgo extremadamente personalizado y conflictivo” (Maihold, 2007: p. 9). Y su discurso deslegitimador tuvo gran aceptación en la decepcionada ciudadanía, le abrió paso a su ascensión al poder, al proceso de subversión del sistema y en consecuencia al proceso de desdemocratización en Venezuela.

- **Arribo de Hugo Chávez al poder**

Bajo este contexto suceden acontecimientos inéditos en la historia democrática venezolana, se alzan en armas miembros de la Fuerza Armada Nacional, institución que para el momento gozaba de una alta valoración y que hasta ese instante se había mantenido sumisa al orden establecido. Este acontecimiento reveló la existencia de fracturas en el estamento militar. Uno de los protagonistas del golpe fue el oficial del ejército Hugo Rafael Chávez Frías, quien irrumpe en la escena política venezolana; un militar sin experiencia política, estas dos condiciones la de militar y no político, serán usadas por él para sacar ventaja sobre sus adversarios políticos pues se describe como un anti político y en el pensamiento de gran parte de la sociedad todavía se

añoraban los tiempos de la última dictadura militar. Al respecto Levitsky y Ziblat (2018), comentan:

“El golpe de Estado fracasó, pero Chávez, detenido, apareció en directo en televisión para instar a sus partidarios a deponer las armas (y declarar, con un colofón que acabaría por convertirse en leyenda, que la misión había fracasado «por ahora») y, al hacerlo, se convirtió en un héroe a ojos de muchos venezolanos, sobre todo de los más pobres. Tras un segundo golpe de Estado fallido en noviembre de 1992” (p. 19).

Mientras tanto la élite política se pronunciaba desde el Congreso Nacional, dos políticos rompieron con el discurso oficial de condena a ultranza esgrimido desde el oficialismo, uno de ellos fue Aristóbulo Isturiz, representante del partido Causa R y el ex presidente Rafael Caldera, su discurso conecta con gran parte de la población que ve en los acontecimientos una esperanza de corregir el camino y sanear el sistema, Romero (1999) señala:

“La intervención de Rafael Caldera ante el Parlamento (...) introdujo un elemento de decisivo impacto sobre el desarrollo posterior del proceso político venezolano. Con gran sentido de la oportunidad, con base en una aguda percepción de las corrientes emocionales profundas que en ese momento se movían dentro del alma colectiva del país, y con extraordinaria puntería política, Caldera aprovechó la ocasión para colocarse a la cabeza de un presunto rumbo alternativo, haciéndose portavoz de las frustraciones de las masas” (p.22).

De este modo, Rafael Caldera, abraza la causa de los rebeldes Levitsky y Ziblat (2018: p.20) alegan: “Caldera lo elevó y, de la noche a la mañana, transformó al antiguo golpista en un candidato presidencial viable, el 6 de diciembre de 1998”. Sin embargo, no es el único que “pesca en río revuelto” en torno a la crisis de legitimidad que atraviesa la democracia y profundizada con los golpes de Estado, se aglutinará una alianza que vea en los rebeldes militares una manera de acceder al poder, uno de esos sectores será la Izquierda “institucional”<sup>1</sup> que como oposición desleal busca subvertir el sistema democrático establecido en 1958, Romero (1999) asevera:

---

<sup>1</sup> **Chávez y sus colaboradores habían desarrollado el llamado Movimiento Bolivariano Revolucionario 200**, desde el año 1982, en el seno del ejército con simpatizantes también en otras fuerzas armadas. Inspirado por una mezcla ecléctica de socialismo, populismo, y nacionalismo, tuvo lazos significativos con elementos de la izquierda guerrillera venezolana, que no habían aceptado la incorporación al sistema democrático después de su derrota militar en los años 60.

“Esta coalición heterogénea encontró el 4 de febrero el punto de partida necesario para acelerar la decadencia de la petrodemocracia, a través de la agudización de la crisis política, por un sendero de radicalismo que, lejos de haber cesado con las elecciones de diciembre de 1993, continuará inexorablemente en los tiempos por venir” (p. 24).

Sin duda después del 4 de febrero se acelera el proceso de deslegitimación y desmantelamiento de la democracia partidista; en esto juegan un papel importante los medios de comunicación. Al respecto Romero (1999), afirma: “Esa dinámica decadente favorece claramente a las fuerzas de la disolución, que ya cubren poderosamente el panorama nacional, controlan los contenidos de los medios de comunicación” (p. 33), y también gran parte de los intelectuales venezolanos. “Uslar se pone complaciente con los golpistas, afirmando que los golpes muchas veces han constituido un mecanismo "para poner fin a gobiernos corruptos y abrir el camino a nuevas esperanzas" (Romero, 1999: p. 28).

Todo esto genera un clima de hostilidad política que propicia el auge y consolidación de un discurso anti sistema y anti político, de modo que las posiciones conservadoras en política son despreciadas ya que se vinculan con los problemas que aquejan al país, entre ellos la corrupción. El sistema de partidos comienza su revés electoral desde 1993 y no logra recuperarse pues en la próximas elecciones de 1998 los partidos tradicionales serán borrados del mapa político terminando así la época bipartidista en Venezuela. Levitsky y Ziblatt (2018), comentan: “Chávez ganó las elecciones presidenciales, derrotando con facilidad a un candidato que contaba con el apoyo del sistema” (p. 20).

En su ascenso al poder Chávez mostró todas las características que lo hacía un candidato peligroso para el sistema democrático representativo y liberal, su discurso subversivo y populista caló en buena parte de la sociedad que ya no confiaba en el sistema de representación. Con respecto a las características que lo hacen un candidato anti sistema, Levitsky y Ziblatt (2018), afirman:

“Dentro de este orden de ideas, cuando Chávez llega al poder inicia el proceso de desdemocratización y el asalto de las instituciones democráticas. Su discurso extremista polarizante de rechazo a las reglas de juego democrático, la negación de la legitimidad de sus adversarios políticos, su poca tolerancia a la crítica y su fomento de la violencia a través de un verbo encendido y su tendencia a limitar las libertades civiles de la oposición, incluidos los medios de comunicación” (p.40).

Estos son los cuatro indicadores que a criterio Levitsky y Ziblatt revelan un comportamiento autoritario. Chávez cumple con todas ellas y la crisis de legitimidad del sistema generada en gran parte por la corrupción y pérdida de confianza en el sistema democrático en los años noventa, aunado a la miopía política de los partidos tradicionales y el aumento de una oposición desleal, hacen que los sistemas de resguardo de la democracia fallen. “Ahora bien, cuando lo que se tiene delante es a un déspota en potencia, la élite política debe rechazarlo sin ambigüedades y hacer todo lo posible por defender las instituciones” (Levitsky y Ziblatt, 2018: p. 57). En Venezuela y se permitió el acceso al poder de un candidato extremista las consecuencias de ello no se hicieron esperar.

### PROCESO CONSTITUYENTE Y EL DESMANTELAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

La llegada de Chávez al poder en 1998 significó el quiebre del modelo democrático puntofijista, la principal promesa electoral del nuevo presidente era sanear el sistema corrompido por las cúpulas de AD Y COPEI; refundar el Estado dando paso a la “Quinta República”. Para ello propuso la elección de una ANC al respecto de la convocatoria al referéndum, Peeler (2007), destaca:

“Convocó casi inmediatamente a un referéndum para convocar a elecciones para una Asamblea Constituyente. Esta convocatoria fue aprobada el 25 de abril de 1999. Chávez decretó una regla electoral del voto en bloque, o sea, el elector debería votar tantas veces como escaños disponibles había en la circunscripción, regla de fuerte tendencia mayoritaria” (p. 30).

Cabe considerar que este sistema de elección propuesto de una fuerte tendencia mayoritaria, escondía la manipulación de las circunscripciones electorales con la intención de favorecer la elección de candidatos oficialistas en la asamblea y así asegurarse la mayoría, produciendo un efecto sobre los resultados electorales. Esto se conoce en ciencia política como *Gerrymandering*<sup>2</sup> esta práctica da como resultado que los puestos correspondientes a una determinada circunscripción no coincidan con el número de habitantes de la misma, viciando de hecho la elección, pues da lugar a la sobrerrepresentación de algunos circuitos. Esto explica la

---

<sup>2</sup> Es un término de ciencia política referido a una manipulación de las circunscripciones electorales de un territorio, uniéndolas, dividiéndolas o asociándolas, con el objeto de producir un efecto determinado sobre los resultados electorales. (*Gerrymandering*, (s/f) En Wikipedia).

abrumadora ventaja del oficialismo en la elección “las fuerzas chavistas dominaron completamente la elección en la Asamblea Constituyente el 25 de julio: de 131 delegados electos, 6 fueron opositores, y 3 curules reservados para los indígenas. Los restantes 122 delegados eran oficialistas” (Coppedge 2002; Ellner 2001 citados en Tilly, 200: p. 206).

Ahora bien, la elección de la ANC estuvo lejos de ser una representación del paisaje político del país en 1999 y con ello se inicia el proceso desdemocratización, es decir, de retroceso y vulneración de principios fundamentales de la democracia, los cuales a criterio de Tilly se resumen en cuatro: la amplitud, la igualdad, la consulta vinculante y la protección, “El movimiento neto de un régimen hacia los extremos más altos de las cuatro dimensiones se considera democratización. El movimiento neto de un régimen hacia los extremos más bajos de las cuatro dimensiones se considera desdemocratización” (Tilly, 2007: p. 44). Cabe destacar, que la desdemocratización como proceso es un conjunto de eventos orientados a socavar el régimen democrático liberal. Con respecto a este tópico Levitsky y Ziblatt (2018) señalan:

“La democracia ya no termina con un bang (un golpe militar o una revolución), sino con un leve quejido: el lento y progresivo debilitamiento de las instituciones esenciales, como son el sistema jurídico o la prensa, y la erosión global de las normas políticas tradicionales” (p. 4).

De allí pues la destrucción del sistema no es abrupta, razón por la cual es más difícil de percibirla al ser un proceso lento y cuidadoso. La ruptura del orden democrático pasa inadvertida al ciudadano que cree seguir viviendo en democracia aunque de hecho ya el sistema no sea democrático. La desdemocratización es un proceso que se inicia desde dentro, es la élite gobernante la que después de llegar al poder lo subvierte creando nuevas reglas de juego, corrompe las instituciones de control y promueve el cambio de leyes. En el caso de Chávez la promulgación de una nueva constitución, un nuevo marco legal que permitió hacerse del control de las instituciones y socavar el sistema democrático.

Al respecto a la elaboración de la constitución de 1999, Combellas (2007) afirma:

“La Constitución fue obra de una mayoría sin duda relevante pero circunstancial coaligada en torno al presidente de la República, su indisputado mentor. La historia constitucional patria nos enseña que las Constituciones consensuales (1830 y 1961) son las de mayor durabilidad, al asumir ellas un relevante rol integrador y no divisionista en el seno de la comunidad política” (p. 204).

Se plantea entonces el problema, de un texto constitucional que no es fruto de un consenso, si bien es cierto que la ANC recibió propuestas de los diversos sectores de la sociedad, la mayoría oficialista terminó siendo complaciente con los requerimientos de Chávez y finalmente contribuyendo al avance de su proyecto personalista y autoritario. El nuevo marco jurídico permitió que el gobierno asaltara las instituciones. De ahí que, decretos de ANC en contra del poder constituido disolviéndolos, apelando la supra constitucionalidad representaron un atentado a la democracia y la todavía vigente constitución del 1961. De ahí que recién aprobada la constitución de 1999 los venezolanos serían testigos de cómo desde la ANC se violaba la norma constitucional con el llamado régimen transitorio, lo cual tendrá importantes repercusiones negativas en la institucionalidad:

“En efecto, el 22 de diciembre de 1999, es decir, siete días después de refrendada popularmente la Constitución, la ANC sancionó el “Decreto mediante el cual se dicta el Régimen de Transición del Poder Público”, en virtud de lo cual se disolvieron y reconstituyeron todas las ramas del Poder Público, a nivel local, estatal y nacional (salvo la rama ejecutiva, las gobernaciones de los estados y las alcaldías, con la notable excepción en este último supuesto, dada la comisión de presuntos hechos irregulares, del alcalde del municipio Maneiro del estado Nueva Esparta” (Combellas, 2007: p. 206).

De esta manera, la aprobación el 22 de diciembre del régimen transitorio, representa una violación de la nueva constitución, debido al que este instrumento regulador no estaba estipulado las disposiciones transitorias de la constitución. En este sentido, según Combellas el régimen era contradictorio con las bases comiciales que normaron la convocatoria al constituyente, los actos constituyentes y la “supra constitucionalidad” de la asamblea, cesaban con la aprobación del texto constitucional, de esta manera siete días después se nombrarían entre “gallos y medianoche” desconociendo los procedimientos constitucionales a criterio del poder ejecutivo los nuevos miembros de los poderes públicos. De esta manera, el gobierno debilitaba los mecanismos de contra peso del nuevo sistema, vulnerando el nuevo régimen constitucional.

“El régimen transitorio, además, significó en la práctica la desvirtuarían de otro principio cardinal del Estado de Derecho de raigambre democrático, el equilibrio de los poderes, subvertido en los hechos por la preponderancia abusiva del presidente Chávez, al desmembrarse en su beneficio los resortes de control establecidos en la Constitución” (Combellas, 2007: p. 207).

Con respecto a la forma como desde el gobierno de Chávez se subvierte el sistema Levitsky y Ziblatt (2018), explican:

“En 1999, el Gobierno de Chávez convocó elecciones para una Asamblea Constituyente que, incumpliendo una sentencia anterior del Tribunal Supremo, se otorgó el poder de disolver las demás instituciones estatales, incluyendo al propio tribunal. Temeroso por su supervivencia, el Tribunal Supremo aceptó el movimiento y lo calificó de constitucional. La presidenta del Tribunal Supremo, Cecilia Sosa, dimitió, declarando que el tribunal «se había suicidado para evitar ser asesinado. Pero el resultado es el mismo: ha muerto». Dos meses más tarde, el Tribunal Supremo fue disuelto y reemplazado por un nuevo Tribunal Supremo de Justicia. Pero ni siquiera eso bastó para garantizar una judicatura dócil, de manera que, en 2004, el Gobierno de Chávez amplió de tamaño el Tribunal Supremo, que pasó de tener veinte a treinta y dos magistrados y llenó las vacantes de «revolucionarios» leales y problema resuelto. En el transcurso de los nueve años siguientes, el Tribunal Supremo no emitió ni una sola sentencia en contra del Gobierno” (p. 67).

La aprobación de la nueva constitución significó el paso de un sistema democrático representativo a uno participativo y protagónico. Sin embargo, el nuevo marco constitucional no deja espacio a los partidos políticos, que en democracia son canales naturales para la participación política de los ciudadanos, la formación de liderazgo político y la promoción de los valores propios de la democracia:

“la democracia moderna descansa (...) sobre los partidos políticos, cuya significación crece con el fortalecimiento progresivo del principio democrático (...) el individuo aislado carece por completo de existencia política positiva (...) la democracia sólo es posible cuando los individuos, a fin de lograr una actuación sobre la voluntad colectiva se reúnen en organizaciones que agrupan en forma de partidos políticos las voluntades políticas coincidentes” (Kelsen en Lenk y Neumann, 1980: p. 197).

La constitución de 1999 opta por asociaciones con fines políticos, sin financiamiento del Estado, de forma que, la intención del constituyente está muy lejos de fomentar la participación organizada y cohesionada, al contrario busca diluir la participación política haciéndola abstracta y amplia, reduciendo así su campo de acción e influencia en la participación ciudadana.

En resumen, la constitución de 1999 lejos de profundizar en la democratización del país, asentó las bases legales para que desde ella se pudiera consolidar un proyecto político hegemónico, personalista y autoritario. En este marco Tilly (2007), afirma: “A resultas de todo ello, la desdemocratización ocurre, por lo general, más rápidamente y bajo una dirección mucho más centralizada, que la democratización” (p. 200). En consecuencia, en poco menos de dos años el gobierno de Hugo Chávez logró barrer con el marco jurídico, cambiar la correlación de fuerzas

en el parlamento, asaltar las instituciones (poder moral, electoral, judicial) encargadas de mantener los contrapesos en democracia, colocando en la dirección de las mismas a burócratas afines a la ideología oficialista. Por ende, ya no se vive en democracia, los criterios de amplitud, igualdad, consulta mutuamente vinculante y protección han sido reducidos a su máxima expresión consolidándose así la desdemocratización.

Sin embargo, al estar revestido el proceso de cierta legalidad y al consultarse a los ciudadanos por medio del voto en elecciones que no son competitivas, la muerte de la democracia pasa inadvertida al ciudadano. Con respecto al impacto que la ANC tuvo en el orden establecido:

“Una asamblea constituyente dominada por seguidores de Chávez elaboró un borrador de nueva Constitución que hizo más fácil la censura de la prensa, permitió a un ejecutivo reforzado el derecho a disolver la Asamblea Nacional e hizo posible que Chávez permanezca en el poder hasta el año 2013. La Asamblea Nacional y el Tribunal Supremo fueron destituidos después de que los venezolanos aprobasen una nueva constitución en un referéndum nacional el 15 de diciembre” (Karatnycky, 2000 en Tilly, 2007: p. 209).

Finalmente, al establecimiento de la democracia “participativa” y tras la legitimación de los poderes genera una profundización de la crisis política y social dada la fragilidad institucional derivada del nuevo ordenamiento político, acontecimientos como el golpe de Estado del 2002, el referéndum revocatorio, las elecciones legislativas del 2005, en las que solo participará el oficialismo, pues la oposición esgrimirá que no están dadas las condiciones para unas elecciones libres y competitivas, marcarán el paso a una profundización del modelo autoritario. Levitsky y Ziblatt (2018), afirman: “Los líderes a quienes se autoriza a «hacer lo que quieran» pueden infligir graves daños a las instituciones democráticas” (p, 156). De ahí pues, la decisión de la Asamblea Nacional oficialista de otorgar sucesivas leyes habilitantes al presidente dio ese espacio para que por vía de la habilitante el ejecutivo nacional aprobara leyes que le permitirían a Chávez aumentar su poder.

Por otro lado, el aumento de la polarización trajo consigo la radicalización de sectores de la oposición que brindaron a Chávez la excusa perfecta para deslegitimar las demandas que desde estos sectores se hacían. En efecto, los momentos de crisis lejos de frenar el avance “desdemocratizador” lo aceleran. Al respecto Levitsky y Ziblatt (2018) señalan que un: “dictador

en potencia que se siente injustamente asediado por sus adversarios y para quien las instituciones democráticas son unos grilletes, las crisis abren una ventana de oportunidad” (p. 156). Por consiguiente, el oficialismo al respecto supo sacar provecho de los momentos de crisis y debilidad en la oposición, para perseguir políticos, cerrar medios de comunicación críticos (caso RCTV es emblemático), se aprobó en la Asamblea Nacional legislación que promovió la autocensura: la llamada “ley mordaza”, redujo así al mínimo la capacidad de acción e influencia de la oposición, además de aumentar su influencia en las instituciones del Estado que después del 2005 fueron invadidas de adeptos al proceso que personificaba Chávez.

## CONCLUSIÓN

El proceso de crisis de la democracia representativa en Venezuela gestado a finales de la década de los 80 y principios de los 90, trajo como consecuencia la deslegitimación del sistema establecido en 1958, cuyos pilares fundamentales eran los partidos políticos AD y COPEI, quienes se percibían como el puente entre la sociedad y el Estado. No obstante, el clientelismo, la crisis económica agudizada a finales 80, sumada, a la falta de renovación de elites, de representación y de confianza condujo a un proceso acelerado de deslegitimación del sistema democrático venezolano.

A medida en que aumentaba el descontento social ocurrieron acontecimientos inéditos en la historia democrática venezolana, el estallido social del 27 y 28 de febrero de 1989, sumado a los fallidos golpes de Estado del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992, que marcan un cambio en la dinámica político social, dada la alta percepción de corrupción en los noventa, comienza aumentar la simpatía en los ciudadanos hacia posiciones políticas extremas de rechazo a lo político (asociado al puntofijismo) así como el aumento de una oposición desleal encarnada en gran parte por sectores de la llamada Izquierda “institucionalizada”. En este sentido, se comprende, como un hombre sin experiencia política, militar de profesión que atentó flagrantemente contra el sistema democrático, sea considerado por gran parte de la población como un héroe.

Un elemento a tener en cuenta, es la validación de Chávez por parte de políticos de gran influencia como Rafael Caldera e intelectuales que, sin manifestar a viva voz el apoyo a los

rebeldes en sus escritos, el mismo quedaba tácito: un ejemplo de ello el Dr. Arturo Uslar Pietri, hace de Chávez un candidato válido ante la opinión pública, esto sumado al carisma, liderazgo, su discurso anti político, populista y antisistema que lo caracterizó, le hizo ganar el apoyo de las mayorías resultando electo presidente en 1998.

Tras la llegada al poder, Hugo Chávez comienza un proceso sistemático y sostenido de “desdemocratización” en Venezuela, que se inicia con la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente en 1999 y con ello se crea un marco legal desde donde el gobierno asaltarán las instituciones democráticas desmantelándolas. La promesa de una democracia participativa y protagónica no es más que una quimera, el presidencialismo exagerado del texto constitucional, la debilidad de las nuevas instituciones, así como la práctica de elecciones que no son libres ni competidas debido a las desviaciones del sistema electoral. Hacen que el régimen instaurado en Venezuela bajo el gobierno de Hugo Chávez puede ser considerado un autoritarismo competitivo, en otras palabras un régimen híbrido, en el que existe una fachada institucionalidad democrática, pero estas instituciones no tienen la fuerza para contener el avance del autoritarismo.

## BIBLIOGRAFÍA

Bruni, M. (2009). *Los partidos políticos y la democracia en Venezuela*. En línea disponible en: [http://grupos.emagister.com/documento/lospartidos\\_politicos\\_y\\_la\\_democracia\\_en\\_venezuela/1521-315990](http://grupos.emagister.com/documento/lospartidos_politicos_y_la_democracia_en_venezuela/1521-315990)

Christmann, P. y Torcal, M. (2017, Abril). The Political and Economic Causes of Satisfaction with Democracy in Spain – A Twofold Panel Study [Las causas políticas y económicas de la satisfacción con la democracia en España: un estudio de panel doble]. *West European Politics*. 40 (1). 1-47. doi: 10.1080/01402382.2017.1302178.

Combellas, (2003). *El proceso constituyente y la constitución de 1999*. En: Politeía, Caracas: Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, N° 30. pp. 183-218.

----- (2007). *El Proceso Constituyente y la Constitución de 1999*. En Maihold, G (ed.) *Venezuela en retrospectiva*. Publicaciones del Instituto Ibero-Americano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, Vol. 118. Iberoamericana Vervuert. En línea disponible en: <http://www.publications.iai.spkberlin.de/.../BIA%20118%20Venezuela%20en%20retrospectiva.p>

----- R (s/f) *La crisis representativa del sistema político venezolano*. En línea disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/mempol6/6-1.pdf>

Kornblith, M. (2003). *Del puntofijismo a la quinta República: elecciones y democracia en Venezuela*. Colombia Internacional, (58), 160-194. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=812/81205807>

----- (1997). *Crisis y transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego*. Documento en línea disponible en: <http://www.biblioteca.clacso.edu>

Lenk, K. y Neumann, F. (1980). *Teoría y Sociología Críticas de los Partidos Políticos*. Barcelona España: Editorial Anagrama.

Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. [How Democracies Die (traducido del inglés por Gemma Deza Guil)] Nueva York: Editorial Ariel.

Lewit, A. y Luis W. (2014). *La Venezuela pactada: entre el Punto Fijo y el paquete neoliberal*. La revista del CCC [PDF] (20) En línea disponible en: <http://www.centrocultural.coop/revista/exportarpdf.php?id=480>

Linz, J. (1991). *La quiebra de la democracia*. Buenos Aires: Editorial Alianza.

López, M. (2005). *Del viernes negro al referéndum revocatorio*. Caracas: Editorial Alfa Grupo.

López, M. y Lander, L. (2008). *Venezuela: protesta popular y lucha hegemónica reciente*. Documento en línea Disponible en: <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/.../library.cgi?>

Maihold, G. (2007). *Venezuela en retrospectiva. Los pasos hacia el régimen chavista*. Madrid: Publicaciones del Instituto Ibero-Americano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, Vol. 118. Iberoamericana Vervuert. En línea disponible en: <http://www.publications.iai.spkberlin.de/.../BIA%20118%20Venezuela%20en%20retrospectiva.p>

Ortiz, E. (2002, Mayo-Octubre.). *Cultura Política y Política Social en Venezuela 1989-1992*. Formación Gerencial, 1, (1), 82-95. Recuperado de: <file:///C:/Users/Portatil.PortatilPC/Desktop/577-Texto%20del%20art%C3%ADculo-576-1-10-20140921.pdf>

Peeler, J. (2007). *Elementos estructurales de la desestabilización de una democracia consolidada: la des consolidación en Venezuela*. En Maihold, G (ed.) *Venezuela en retrospectiva*. Publicaciones del Instituto Ibero-Americano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, Vol. 118. Iberoamericana • Vervuert. En línea disponible en: <http://www.publications.iai.spkberlin.de/.../BIA%20118%20Venezuela%20en%20retrospectiva.p>

Pereira, V. (1996). *La Democracia en la Conciencia Política del Venezolano*. Caracas: *Politeia* (18). En línea disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/mempol4/4-8.pdf>

Pincay, J. (2014). *Documental radiofónico: Claves para interpretar el fracaso de la Venezuela Saudita (1974-1984)*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Andrés Bello] En línea disponible en: <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAS7365.pdf>

Rey, J. (1974). la democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), (74). Centro de Estudios Constitucionales, Madrid. En línea disponible en: [file:///C:/Users/Portatil.PortatilPC/Downloads/Dialnet-LaDemocraciaVenezolanaYLaCrisisDelSistemaPopulista-27121%20\(7\).pdf](file:///C:/Users/Portatil.PortatilPC/Downloads/Dialnet-LaDemocraciaVenezolanaYLaCrisisDelSistemaPopulista-27121%20(7).pdf)

Rivas, J. (2004, abril). *Agotamiento partidista. Del cambio moderado al cambio acentuado en Venezuela*. *Debates latinoamericanos*, 2 (2), 68-84. Recuperado de: <https://revistas.rlcu.org.ar/index.php/Debates/article/view/32>

Romero, A. (1994/1999). *Decadencia y crisis de la democracia ¿A dónde va la Democracia Venezolana?* (3ra. Ed. corregida). Caracas: Editorial Panapo. Documento en línea disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/read/14365340/decadencia-y-crisis-de-la-democracia-1994-anibal-romero>

Sartori, G. (2007). *¿Qué es la Democracia?* Madrid: Taurus.

Tilly, C. (2007). *Democracia S.C.* Traducción: Raimundo Viejo Viñas. Editor digital: mariano\_elcorto. En línea disponible en: <https://www.lectulandia.com/>

Urbaneja, D. (2009). *La política venezolana desde 1958 hasta nuestros días*. Caracas: Publicaciones UCAB - Centro Gumilla.